

LA MORS IMMATURA EN EL WALTHARIUS *Patafrido y Lauso en un diálogo intertextual*

Ana Clara Sisul

El *Waltharius*, epopeya escrita alrededor del siglo IX, es un poema único en su época¹. Notablemente apartada del tono panegírico e historicista típico de las composiciones carolingias², se configura como una obra original, enraizada en principios culturales medievales y atenta a los parámetros genéricos de la épica, vigentes desde la Antigüedad clásica. Además, en sus versos coexisten en tensión tres estructuras de pensamiento netamente diferenciadas: el molde clásico latino, que provee, además de la lengua y el metro³, ciertos tópicos de una importancia insoslayable, la base germánica, fuente del argumento, y la ideología cristiana, que, por momentos, impone su cosmovisión⁴.

¹ Los problemas relacionados con su datación y autoría llevaron a F. Bertini, *La letteratura epica*, en AA.VV., *Il secolo di ferro. Mito e realtà del secolo X*, Spoleto 1991, p. 743 a acuñar la frase: «*appassionante, ma finora insoluto puzzle del Waltharius*». Una década después, con argumentos fuertemente respaldados en numerosos documentos textuales, V.A. Haug, *Gerald und Erckambald. Zum Verfasser- und Datierungsproblem des "Waltharius"*, «*Jahrb. für Intern. Germ.*» 34/1 (2002), p. 216 sitúa la obra en el siglo IX: «*Der "Waltharius" ist zwei Mal "erschienen" bzw. von seinem Verfasser herausgegeben worden, einmal am Ende des achten Jahrhunderts, zum zweiten Mal zu Beginn der zwanziger Jahre des neunten Jahrhunderts, einmal ohne Widmung, dann mit der Dedikation für Erckambald*».

² Cfr. F. Mora-Lebrun, *L'Enéide médiévale et la chanson de geste*, Paris 1994, pp. 146 y 153 y R. Florio (ed. y tr.), *Waltharius*, Madrid-Bellaterra 2002, pp. 18-19.

³ F. Mora-Lebrun, *L'Enéide médiévale*, cit., p. 149: «*le choix de l'hexamètre latin, peut-être appelé par les conditions de création et de diffusion de l'œuvre, mais sans doute aussi rattaché à un projet poétique précis, et porteur de certaines conséquences inéluctables, fait du Waltharius, en dépit de son origine germanique, une œuvre assez fortement marquée de l'empreinte romaine et chrétienne*». Para R. Florio, *Incoherencias del Waltharius*, «*Viator*» 43 (2012), p. 168, el uso del latín «*remite a la política de recomposición moral y cultural iniciada por Carlomagno. [...] En tal elección seguramente pesó el hecho de que toda la cultura prestigiosa que procuraban rescatar se encontraba escrita en latín, que las lenguas vernáculas no habían logrado todavía alcanzar las sutilezas y conceptualizaciones lingüísticas del latín, que los intelectuales, en particular, lo conocían en calidad de lengua familiar y en los pobladores del Imperio Carolingio (de variada y disímil expresión) restaban vestigios no poco importantes, y que la Biblia – cita autoritativa para cualquier precepto político, moral o ideológico – se encontraba en latín*».

⁴ La coexistencia de idiosincrasias diversas en el contexto de surgimiento del *Waltharius* es un fenómeno presente desde los siglos III y IV, como detalla J. Flori, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona 2001 (1 ed. en francés 1998), p. 15: «*hay tres actores principales que ocupan la parte frontal de la escena. El Imperio romano forma el sustrato cultural y proporciona la base demográfica de la Europa occidental; los pueblos bárbaros, principalmente germánicos, se introducen en él más*

El *Urlied*⁵ del *Waltharius*, punto del argumento que concentra nuestra atención, proviene de una antigua saga germánica de tradición oral y comprende los combates de la escolta del rey Guntario contra el héroe aquitano, en territorio franco. Cada uno de los guerreros derrotados por Valtario posee características, que lo distinguen como un determinado tipo heroico; ya se trate de la actitud adoptada frente a la liza (punto donde es notable la distancia existente entre la conducta de Guntario y la de Trogo, por ejemplo), o de las armas utilizadas (en estos episodios no sólo desfilan las armas tradicionales del género épico: lanza, espada y escudo, sino también flechas, jabalinas, hacha y tridente), cada contendiente testimonia un caso particular. En este trabajo, nos centramos en un tipo heroico: Patafrido, el sobrino de Haganón y más joven integrante de la guardia de Guntario. Incluido en el grupo de guerreros vencidos por el aquitano, Patafrido representa la juventud inexperta, que parece antes de tiempo, víctima de una *mors immatura*.

El tópico de la *mors immatura* recibe un extendido y variopinto desarrollo en una obra ciertamente conocida en los círculos letrados medievales: la *Eneida*⁶. Allí, como manifestación de esas voces múltiples y discordantes que Virgilio incorpora en la trama, poniendo en crisis la prevalencia de la norma épica monofónica⁷, se encuentran historias de jóvenes que mueren precozmente, consecuencia de una prematura inserción en el mundo adulto de la guerra. Por este motivo, considerando el paralelismo argumental con la situación de su personaje juvenil, el autor

o menos pacíficamente antes de hacerse cargo del control político de sus despojos; el cristianismo, bajo diversas formas, termina por introducirse en ambas entidades, romana y germánica, para dar a la sociedad resultante de su fusión su única unidad real, reuniendo sus diversos elementos para formar, al final de nuestro período, una “cristiandad occidental”».

⁵ Nos basamos en la división tripartita establecida por K. Langosch, *Waltharius. Die Dichtung und die Forschung*, Darmstadt 1973, pp. 14-30, quien nota que la parte central del *Waltharius* constituye el núcleo temático más cercano a la versión folklórica original.

⁶ R. Florio, *Trasfondo histórico del Waltharius. De Tácito a la tardía Antigüedad*, en A. Zierer - A.L. Bomfim Vieira - M. Manir Feitosa (eds.), *História antiga e medieval. Simbologias, influências e continuidades. Cultura e poder*, São Luis 2011, pp. 32-33: «En el siglo IV, san Jerónimo, con su frase *tenere Vergilium*, señalaba que, ya para su época, el requisito esencial de una persona culta consistía en su conocimiento de la obra de Virgilio; obviamente se refería a un saber inmediato de la obra de Virgilio, es decir, de memoria. En tiempos de la aparición del *Waltharius* ese imperativo se mantenía vigente; la profusa subtextualidad de la creación virgiliana (en particular, de la *Eneida*). [...] es el mejor ejemplo de la actualidad de aquella frase de San Jerónimo y la comprobación de que autores y receptores compartían un sistema de códigos comunes, identificadores de la cultura». Cfr. D.A. Russell, *De imitatione*, en D. West - T. Woodman (eds.), *Creative Imitation and Latin Literature*, London 1979, p. 12: «But how is this acknowledgement to be made? [...] by making it clear by the tenor of your writing that you are working in a certain tradition, and are fully aware of the resources of your medium, which you assume also to be known to your readers».

⁷ G.B. Conte, *Saggio d'interpretazione dell'Eneide. Ideologia e forma del contenuto*, «Mat. e disc.» 1 (1978), pp. 19-20: «L'intervento virgiliano scuote e forza il campo di significazione della *norma epica*: la rigidità della sua assolutezza è turbata e ridotta a misura relativa. Tale dialettica della contaminazione si realizza nel momento in cui il testo accoglie in sé un *punto di vista* eccentrico rispetto all'asse imposto dallo schematismo della norma: adesso ci saranno più occhi che guardano il mondo». Ver también A. Rossi, *Contexts of War. Manipulation of Genre in Virgilian Battle Narrative*, Ann Arbor 2007, pp. 1-13, donde la autora trabaja sobre estas premisas de G.B. Conte, recuperando conceptos bajtinianos.

del *Waltharius* recurre a la *Eneida* para componer el episodio de Patafrido⁸, introduciendo sintagmas extraídos de los versos dedicados a la muerte de Lauso (*Aen.* x 789-820), en medio de una saga de innegable ascendencia germánica. En este trabajo intentamos explicar las similitudes y divergencias existentes entre los dos personajes a la luz de la triple vertiente que confluye en los versos del *Waltharius*⁹.

1. Similitudes

La trama intertextual entre el episodio de Patafrido en el *Waltharius* y el de Lauso en la *Eneida* se justifica, en primer lugar, en la juventud de ambos personajes, denotada por el uso del adjetivo *iuuenis*, que se adscribe tres veces a Lauso¹⁰ y dos a Patafrido¹¹. Además, la inmadurez del último está marcada en la insistente referencia a su ámbito familiar, particularmente su madre¹², su reciente esposa y los hijos que aún no han concebido, como se aprecia en el siguiente fragmento (*W.* 872-874)¹³:

Heu, mihi care nepos, quid *matri*, perditae, mandas?
Quis *nuper ductam* refovebit, care, *maritam*,
Cui nec, rapte spei, *pueri* ludicra dedisti?

Asimismo, cuando Haganón reprocha a Valtario el deceso de su sobrino, se aplica al joven la metáfora clásica de la flor sesgada antes de tiempo, alusiva a la muerte prematura (*W.* 1273-1274)¹⁴:

Unice enim carum rutilum blandum pretiosum
Carpisti florem mucronis falce tenellum.

La juventud es, entonces, el principal parámetro que vincula rápida y efectivamente a ambos personajes. A partir de esta primera coincidencia, el autor medieval

⁸ Nuestro artículo se sustenta en las teorías sobre la intertextualidad de D. Fowler, *Roman Constructions. Readings in Postmodern Latin*, Oxford 2000, p. 117, donde el autor plantea, entre otros importantes puntos, el trabajo dual implicado en una lectura intertextual: «To read a text thus involves a two-stage process: a reconstruction of the matrix which gives it meaning, and the production of that meaning by the act of relating source- and target-texts».

⁹ Como lo plantea R. Florio, *Incoherencias del Waltharius*, cit., p. 155: «El texto virgiliano fue desarticulado y rearticulado tanto para confirmar cuanto para refutar el nuevo imaginario del *Waltharius*, que respondía a la mentalidad de la sociedad de su época».

¹⁰ *Aen.* x 793, 796, 816. En *Aen.* x 825, Eneas llama a Lauso *puer*.

¹¹ *W.* 881 y 903.

¹² Estrategia también utilizada por Virgilio al referir la muerte de Lauso (*Aen.* x 818-819).

¹³ Trabajamos con la edición de R. Florio (ed. y tr.), *Waltharius*, cit.

¹⁴ En relación con el uso de esta figura retórica en la *Eneida*, ver K.W. Gransden, *Virgil's Iliad. An Essay on Epic Narrative*, Cambridge 1991, pp. 118-119; R.N. Mitchell, *The Violence of Virginitiy in the Aeneid*, «*Arethusa*» 24/2 (1991), pp. 228-230; W.S. Anderson, *Aeneid 11. The Saddest Book*, en Ch. Perkell (ed.), *Reading Vergil's Aeneid. An Interpretive Guide*, Oklahoma 1999, p. 200 y N.P. Gross, *Mantles Woven with Gold. Pallas' Shroud and the End of the Aeneid*, «*Class. Journ.*» 99/2 (2004), pp. 144-145. F. Mora-Lebrun, *L'Enéide médiévale*, cit., p. 151 nota que su presencia en el episodio de Patafrido remite a Eurialo y a Palante, también comparados con flores.

propicia el establecimiento de extensivas relaciones intertextuales. En adelante, nos centramos en un fragmento del *Waltharius* (*W.* 849-852), donde se evidencia con facilidad el subtexto virgiliano: el discurso que pronuncia Haganón, momentos antes de la batalla entre Patafrido y Valtario, lamentando el impulso bélico de su sobrino:

«*quonam ruis?* aspice mortem,
Qualiter arridet! desiste! *en ultima Parcae*
Fila legunt. o care nepos, *te mens tua fallit!*
Desine! Waltharii tu denique *viribus impar!*»

Determinados sintagmas de estos versos pertenecen al episodio de la muerte de Lauso y, puntualmente, al fragmento donde Eneas lo apostrofa, intentando, sin éxito, alejarlo del combate (*Aen.* x 811-815)¹⁵:

“*quo moriture ruis maioraque uiribus audes?*
fallit te incautum pietas tua”. nec minus ille
exsultat demens, saeuae iamque altius irae
Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso
Parcae fila legunt...

La indiscutible intertextualidad se justifica en ciertos puntos, que el autor medieval considera al escoger el pasaje de Lauso como subtexto.

Lauso y Patafrido son jóvenes inmersos en un contexto bélico, que, al costo de sus vidas, demuestran su inexperiencia. Sus falencias marciales dependen de su inmadurez, pues los dos se insertan precozmente en una realidad propia de los adultos: la guerra. Esta problemática presencia en un mundo iniciático está connotada por el suceso que acaba con sus vidas: la batalla singular contra dos héroes superiores en fuerzas (el término *uiribus* se reitera en los dos fragmentos), protagonistas de sus respectivas epopeyas: Eneas y Valtario. En consecuencia, el motivo de la lucha desigual remite a la desubicación de los personajes juveniles en el combate¹⁶.

Asimismo, ambos jóvenes adoptan una actitud temeraria y desestiman los consejos de los héroes experimentados. Lauso ignora las palabras de Eneas, tendientes a protegerlo, y, *demens*, prosigue su ataque; de la misma manera, Patafrido no depone su osadía, ni frente a los lamentos de Haganón, ni frente a la posterior exhortación de Valtario (*W.* 881-885). Así, los dos personajes incurren en un comportamiento transgresivo, con consecuencias lamentables.

¹⁵ Las citas de la *Eneida* están extraídas de R.A.B. Mynors (ed.), *Vergilii Maronis Opera*, Oxford 1969.

¹⁶ El desequilibrio entre los combatientes está explícito en las dos obras seleccionadas para este trabajo: dirigiéndose a Lauso, en *Aen.* x 811, Eneas certifica que sus fuerzas son mayores: *maioraque uiribus audes?* Del mismo modo, en *W.* 852, Haganón infiere que Valtario es más poderoso que Patafrido: *Waltharii tu denique viribus impar*. Sobre batallas desiguales en la *Eneida* ver: E.A. McDermott, *The “Unfair Fight”. A Significant Motif in the Aeneid*, «Class. Journ.» 75/2 (1979), pp. 153-155; N. Horsfall, “*Non Viribus Aequis*”. *Some Problems in Virgil’s Battle-Scenes*, «Greece and Rome» II s., 34/1 (1987), pp. 48-55 y M.L. La Fico Guzzo, *Espacios simbólicos en la Eneida de Virgilio*, Bahía Blanca 2005, pp. 298-302.

Pero el punto más importante que los relaciona es la *mors immatura*, planteada, en el episodio virgiliano, en la frase *quo moriture ruis...?* La alocución concentra algunos semas referidos a este tópico clásico: el participio futuro de *mori* y el presente de *ruo*, verbo que denota un apresuramiento¹⁷, delimitan semánticamente el carácter de la muerte prematura. El autor del *Waltharius* recupera esta estructura al componer el discurso dirigido a Patafrido, pues, en *W.* 849, *ruo* también rige una construcción interrogativa de *quo*, elección léxico-sintáctica que consolida los vínculos intertextuales con el personaje de Lauso. En ambos contextos, el verbo representa la desenfrenada carrera de los jóvenes, cuya consecuencia irreparable es la muerte¹⁸.

La proximidad de la muerte se refuerza en el motivo de las Parcas, tejiendo los hilos finales de la vida de Lauso. Esta imagen, que alude, una vez más, al tópico de la *mors immatura*, es recuperada casi textualmente por el autor medieval, quien afianza, de este modo, el entramado intertextual de su obra.

El tópico de la *mors immatura* tiene una presencia preponderante en la segunda mitad de la *Eneida*, pues muchos personajes juveniles participan, con consecuencias lamentables, en la guerra del Lacio¹⁹. La inclusión de este grupo etéreo en situaciones que, en general, conducen a la muerte (con excepción de Iulo, el resto de los jóvenes particularizados en el argumento muere), demuestra la preocupación de Virgilio por señalar la fragilidad de la vida y las pérdidas sufridas en un camino supuestamente ascendente. Frente a los discursos hegemónicos, la juventud representa uno de los componentes sociales que perecen en la estructuración del mundo (y que, del mismo modo, problematizan el carácter de otro modo triunfalista de la composición). En el *Waltharius*, la situación es diversa y, si bien la muerte de Patafrido posee rasgos trágicos, son otros los actores sociales que deben ser considerados al valorarla.

2. Divergencias

Entre el contexto de producción de la *Eneida* y el del *Waltharius* transcurren nueve siglos, decurso histórico responsable de moldear dos obras portadoras de divergencias propias de dos realidades distantes, independientemente de las continuidades ideológicas. La participación de Lauso en la guerra se enmarca en los códigos marciales del mundo clásico, relacionados con la heroicidad, el sentido del

¹⁷ El OLD, p. 1669 indica, en la cuarta acepción de *ruo*: «To rush blindly on (esp. into trouble or disaster stated or implied), blunder ahead...».

¹⁸ W.R. Johnson, *Darkness Visible. A Study of Vergil's Aeneid*, Berkeley-Los Angeles 1976, p. 56 analiza la atribución del participio *moriturus* a Turno, relacionándolo con su perturbación mental: «But the sinister, jarringly unrealistic prescience of the word, its emotional editorialization, is suitable to the frame of mind or of madness that Turnus is in». Su interpretación puede extenderse tanto a Lauso como a Patafrido, cuya racionalidad es cuestionada en ambas obras.

¹⁹ La preeminencia de los jóvenes en la trama de la *Eneida*, en comparación con las epopeyas homéricas, es mencionada por K.W. Gransden, *Virgil's Iliad*, cit., p. 104; A. Rossi, *Contexts of War*, cit., p. 73 y J.C. Iglesias Zoido, *El libro en Grecia y Roma. Soportes y formatos*, Cáceres 2010, p. 205, entre otros.

deber y la preservación de la gesta en la memoria; mientras que Patafrido responde a la idiosincrasia de los pueblos germánicos, que comprende aspectos extraños (la ciega lealtad al jefe de armas) o, incluso, incompatibles con la ideología clásica (la lucha por los bienes materiales). Entre estas diferencias cualitativas, dos son cruciales en la composición del personaje de Patafrido, pues están explícitamente planteadas en el texto: la motivación que lo lleva al combate y la consiguiente valoración de su muerte.

2.1. Motivación afectiva, motivación (ir)racional, motivación estamental

La distancia entre los dos jóvenes se evidencia en las razones subyacentes tras sus incorporaciones en el combate. No obstante, a pesar de las particularidades de Patafrido, el autor del *Waltharius* mantiene el vínculo intertextual con Lauso, recuperando el sintagma virgiliano, *fallit te incautum pietas tua* (*Aen.* x 812), con escasas, pero significativas, modificaciones, en el transcurso de unos pocos versos. La primera reelaboración aparece en la alocución de Haganón: *te mens tua fallit!* (*W.* 851) y la segunda es expresada por Valtario: *tua te fervens fiducia fallit!* (*W.* 883). La intertextualidad es notoria, pues tres frases con igual estructura sintáctica (idéntico verbo con un acusativo personal y un sujeto abstracto, acompañado por un artículo posesivo) son utilizadas para caracterizar a dos jóvenes situados en las mismas circunstancias; sin embargo, el sentido varía sensiblemente: a través de la alusión, el autor medieval no busca acentuar las similitudes entre un par de personajes inmaduros que mueren en combate, sino remarcar la oposición entre ambos, sirviéndose de dos conceptos, de un enorme peso semántico, que difieren del empleado por Virgilio.

Lauso interviene en la acción cuando Eneas hiere a Mecencio, rompiendo el equilibrio en las fuerzas de los contendientes. A continuación, el joven reemplaza a su padre, deviniendo su escudo y facilitando su huida, acto claramente identificado con la *pietas* filial²⁰. No obstante, su incorporación en la batalla es transgresiva, porque ocupa el lugar de un adulto, para enfrentarse con otro²¹. De este modo, la responsabilidad debida a su padre lo engaña, pues lo lleva a inmiscuirse en un combate desigual, concluido con su muerte. Aun así, en el transcurso del episodio se comprueba que esta transgresión no funciona en detrimento de sus cualidades morales, punto sobre el que volveremos²².

²⁰ A. Traina, *Pietas*, en *Enciclopedia Virgiliana*, vol. IV, Roma 1988, p. 93, detalla que la *pietas* se distingue por «l'affettività: la *p.* non è solo una virtù, è anche un sentimento ("un amore doveroso" [...] i destinatari della *p.* sono sia gli dei, sia gli uomini (in quanto legati da un vincolo affettivo, familiare o sociale)». A. Perutelli, *La poesia epica latina. Dalle origini all'età dei Flavi*, Roma 2000, p. 98 señala su carácter primordialmente familiar: «un rapporto di rispetto e insieme di affetto per tutte le istituzioni a cominciare dalla famiglia».

²¹ La inserción de Lauso en este episodio es problemática porque, en dos oportunidades previas, se lo asocia con las armas de sus mayores. En primer lugar, Mecencio le promete las de Eneas (*Aen.* x 774-776) y, luego, él en persona se convierte en las de su padre (*Aen.* x 800).

²² La integridad moral de Lauso queda demostrada cuando Eneas se ve reflejado en su actitud, validando, en consecuencia, su accionar. En los versos de *Aen.* x 821-824, Eneas, modelo heroico, se

En cambio, el autor del *Waltharius* enfatiza la singularidad de Patafrido, al presentar su inserción en el enfrentamiento como un acto racional, pues el joven es guiado por su mente (*te mens tua fallit!*)²³. La reutilización del sintagma virgiliano remarca la oposición con Lauso, cuya motivación es afectiva.

Para comprender en profundidad las razones de Patafrido, caracterizadas por Haganón, es imprescindible detenerse en un fragmento distintivo de la obra, situado en este episodio: el extenso soliloquio, donde el guerrero franco lamenta la existencia de la avaricia y el influjo perverso que ejerce sobre los hombres. Estos diecinueve versos (*W.* 857-875) son conocidos entre la crítica como el discurso contra la avaricia:

«O vortex mundi, fames, insatiatus habendi
 Gurges avaritiae, cunctorum fibra malorum!
 O utinam solum gluttires dira metallum
 Divitiasque alias, homines impune remittens!
 Sed tu nunc homines perverso numine perflans
 Incendis nullique suum iam sufficit. ecce
 Non trepidant *mortem pro lucro incurrere turpem.*
 Quanto plus retinent, tanto sitis ardet habendi.
 Externis modo vi modo furtive potiuntur
 Et, quod plus renovat gemitus lacrimasque ciebit,
 Caeligenas animas Erebi fornace retrudunt.
 Ecce ego dilectum nequeo revocare nepotem,
 Instimulatus enim de te est, o saeva cupido.
 En *caecus mortem properat gustare nefandam*
 Et *vili pro laude* cupit descendere ad umbras.
 Heu, mihi care nepos, quid matri, perditae, mandas?
 Quis nuper ductam refovebit, care, maritam,
 Cui nec, rapte spei, pueri ludicra dedisti?
 Quis tibi nam *furor* est? unde haec *dementia* venit?»

reconoce a sí mismo en la preocupación de Lauso por su padre, estableciendo una conexión intratextual entre los dos personajes: *at uero ut uultum uidit morientis et ora, / ora modis Anchisiades pallentia miris, / ingemuit miserans grauiter dextramque tetendit, / et mentem patriae subiit pietatis imago.* En relación con este tema, sostiene E.N. Genovese, *Deaths in the Aeneid*, «Pacific Coast Phil.» 10 (1975): p. 23: «We should note further that Vergil subtly associates this father-son death with Aeneas' own dead father, for when Lausus dies it is the "son of Anchises" (*Anchisiades*) who looks on him with pity». También M.J.C. Putnam, *The Humanness of Heroes. Studies in the Conclusion of Virgil's Aeneid*, Amsterdam 2011, p. 47 remarca el valor del patronímico, *Anchisiades*, como sugerencia de la proximidad entre Eneas y Lauso, pero su planteo acentúa el aspecto negativo del episodio: «This is the last time in the poem where Aeneas is called Anchisiades, as if Virgil, for a special reason, was intent on reminding us of Aeneas's own filial responsibilities toward his father at the very moment when he kills first a son shielding his father and then the father himself».

²³ En relación con el término *mens*, cfr. F. Adorno, *Mens*, en *Enciclopedia Virgiliana*, vol. III, Roma 1988, p. 484: «*M.* intesa come la più alta capacità dell'uomo, come saper pensare (vero) e saper vivere secondo misura civilmente (etica-politica), adeguandosi alla *m.* divina, da cui l'altre eccezioni entro l'ambito degli uomini e delle loro vicende».

En este discurso, de innegable procedencia cristiana²⁴, el autor ataca el pecado de la avaricia, responsable de condenar las almas de los mortales a un destino de tortura eterna en el Erebo. El cristianismo, por momentos aletargado en la sección del poema más fiel a su ascendencia germana, aflora para modificar un núcleo distintivo de la saga original: la lucha por el tesoro²⁵. Este elemento, propio de la idiosincrasia germánica, es incompatible con la óptica cristiana, que privilegia valores como la austeridad y el desapego²⁶. De esta manera, el discurso contra la avaricia constituye una estrategia que busca asentar parte de la doctrina cristiana en medio del *Urlied* del *Waltharius*²⁷.

La relevancia de este monólogo prescriptivo en el episodio de Patafrido²⁸ puede apreciarse, a nivel formal, en su extensión; pero también su ubicación, entre la presentación del joven y la concreción del combate, testimonia su importancia, en relación con la conducta del personaje. Además, si nos basamos en el contenido del

²⁴ Las fuentes del discurso contra la avaricia se hallan en dos obras de Prudencio: la *Psychomachia* y la *Hamartigenia* (puntualmente *Psych.* 569-609 y *Ham.* 255-260), donde el autor del *Waltharius* abreva, como lo demuestran ciertas alusiones intertextuales. En *Psych.* 493-496, Prudencio califica la avaricia como el pecado principal: *Omne hominum rapit illa genus, mortalia cuncta / Occupat interitu, neque est uiolentius ullum / Terrarum uitium, quod tantis cladibus aeuum / Mundani inuoluat populi*. Nos basamos en las ediciones de M. Lavarenne (ed. y tr.), *Prudence. Psychomachie. Contre Symmaque*, Paris 1948 e Id. (ed. y tr.), *Prudence. Apotheosis. Hamartigénie*, Paris 1965. La recusación de la avaricia en el Medioevo puede apreciarse en la obra de Isidoro de Sevilla, *Etym.* X 9: *Avarus ex eo dictus, quod sit avidus auri, et numquam opibus expleatur, et quantum plus habuerit tantum plus cupiat*. W.M. Lindsay (ed.), *Etymologies*, Oxford 1962.

²⁵ Incluso Valtario lucha por defender sus posesiones materiales, como lo señala F. Mora Lebrun, *L'Énéide médiévale*, cit., p. 160: «Walther ne se bat ni pour Dieu (en qui il a pourtant confiance), ni pour son pays, qu'il n'a pas encore rejoint, ni même pour son seigneur, Attila, qu'il a quitté; il se bat simplement pour conserver des biens qu'il estime devoir lui appartenir en droit». R. Florio, *Waltharius, figuras heroicas, restauración literaria, alusiones políticas*, «Maia» 58/2 (2006), p. 214 califica este fenómeno como una «transferencia conceptual operada al rearticular la antigua noción de *virtus* marcial mostrada por Valtario, con el motivo que, durante la mayor parte de la narración, lo sustenta: la conservación del tesoro». D.M. Kratz, *Quid Waltharius Ruodliebque cum Christo?*, en H. Scholler (ed.), *The Epic in Medieval Society. Aesthetic and Moral Values*, Tübingen 1977, pp. 133-137 contrasta el motivo del tesoro, eminentemente germánico, con la doctrina cristiana presente en el poema y ve las pérdidas corporales del colofón como un castigo a la codicia de los guerreros y ejemplificación del tema de la obra: el rechazo de la avaricia. Otros episodios adaptan la conducta del héroe a las normas cristianas; por ejemplo, *W.* 562-565: *Hinc nullus rediens uxori dicere Francus / Praesumet se impune gazae quid tollere tantae!* / *Necdum sermonem complevit, humotenus ecce / Corruit et veniam petiit, quia talia dixit*.

²⁶ Cfr. los versos donde Prudencio realiza un elogio de la moderación: *Ham.* 330-336 y *Psych.* 609-612.

²⁷ En relación con la inserción de este discurso en la obra, refiere R. Florio, *Épica latina medieval. Panorama introductorio*, «Cuestiones de Historia Medieval» 1 (2011), p. 167: «El lector – o el oyente – que ha estado siguiendo el hilo de la historia, al llegar a este pasaje, de contenido por completo extraño al tono de la cultura hasta ese momento percibida durante el desarrollo del poema, de raíz típicamente germánica, cuya idiosincrasia juzgaba *normal* combatir por la posesión del tesoro, siente que la estructura del poema cruje».

²⁸ Trascendiendo este episodio, D.M. Kratz, *Quid Waltharius*, cit., p. 130 sostiene la preeminencia del tema de la avaricia en la totalidad de la obra y considera que: «Specifically, it is the condemnation of *auaritia*, not the characterization of Walther, which underlies the poem's thematic design».

discurso, Patafrido encarna la referida doble vertiente de la avaricia: por un lado, su aspecto material, la ambición de riquezas (*W.* 863); pero también la variante más abstracta, aunque no por ello menos peligrosa: el deseo de renombre (*W.* 871). Patafrido sufre bajo el dominio de ambas: el motor del argumento y de todos los combates (incluido el del joven) es la codicia de Guntario, que desea apoderarse del tesoro de los hunos²⁹; pero, a su vez, Patafrido interfiere en la batalla por el anhelo de ganar fama, derrotando a un rival de la talla de Valtario, hazaña que le comportaría adueñarse de su prestigio.

¿Cómo puede relacionarse esta nueva motivación, la avaricia, con la que anteriormente había sido señalada, de carácter racional (*W.* 851)? ¿Son incompatibles entre sí? ¿Es una contradicción de la obra o existe una continuidad lógica entre ambas? La respuesta a estos interrogantes se articula en torno al uso del verbo *fallit*. Como en el episodio de Lauso, la presencia de *fallit* en el *Waltharius* indica una equivocación en el comportamiento de Patafrido, cuyo designio racional conductor vendría, en consecuencia, erróneo³⁰. Por consiguiente, en lugar de referirnos a una motivación racional, deberíamos hablar de la irracionalidad como impulso. Esta situación se aprecia en el verso final del discurso contra la avaricia (*Quis tibi nam furor est? unde haec dementia venit?*), donde, a través de dos vocablos incuestionablemente ligados al campo semántico de la perturbación mental (*furor* y *dementia*)³¹, se demuestra que, al afrontar la batalla contra Valtario, la capacidad racional de Patafrido está obnubilada. De esta manera, la avaricia como motor no se contrapone con la motivación anteriormente planteada por Haganón, sino que la especifica: la avaricia nubla la mente de Patafrido³², conduciéndolo a pensamientos equivocados, alejados de los parámetros de la razón.

A continuación, nos centramos en el segundo verso que reproduce, con una importante modificación, las palabras de *Aen.* X 812. En este caso, el hipertexto corresponde al consejo que Valtario dedica a Patafrido, para desalentarlo del deseo de combatir (*W.* 881-885):

«Accipe consilium, iuvenis clarissime, nostrum
Et te conservans melioribus utere fatis.

²⁹ La motivación materialista de Guntario se manifiesta en la siguiente alocución de *W.* 470-472: *Congaudete mihi, iubeo, quia talia vixi! / Gazam, quam Gibicho regi transmisit eoo, / Nunc mihi cunctipotens huc in mea regna remisit.*

³⁰ OLD, p. 673: «(of the mind or senses) To lead into error, deceive [...] to be in error, be mistaken». Del mismo modo, la tercera entrada señala: «(of things) To cause to err, mislead, deceive».

³¹ La segunda acepción de *furor* presente en el OLD, p. 750, detalla: «A frenzied or distraught state of mind, frenzy, madness». A su vez, el OLD, p. 511 define *dementia* como: «Derangement of the mind, madness, insanity». Ambas entradas señalan una perturbación de la racionalidad. Otro término relacionado con el mismo campo semántico es *caecus*, adjetivo adscripto a Patafrido en *W.* 870, cuyo sentido incluye, según el OLD, p. 250: «Having one's judgement impaired, mentally or morally blind».

³² La razón como fuerza capaz de contener a la avaricia es planteada por Prudencio en *Psych.* 501-506: *Et fors innocuo tinxisset sanguine ferrum, / Ni Ratio armipotens, gentis Leuuitidis una / Semper fida comes, clipeum obiectasset, et atrae / Hostis ab incursu claros texisset alumnos. / Stant tuti Rationis ope, stant turbine ab omni / Inmunes, fortesque animi.* El autor medieval emplea el recuerdo de este fragmento, para señalar la oposición con Patafrido, cuya razón es incapaz de imponerse.

Desine, nam tua te fervens fiducia fallit!
 Heroum tot cerne neces et cede duello,
 Ne suprema videns hostes facias mihi plures».

Desde la perspectiva de Valtario, la motivación del joven se relaciona con un acto de *fiducia*; es decir, un pacto de lealtad o una relación de amistad, que lo vincula con sus compañeros y, más puntualmente, con su rey³³. La *fiducia* impele a los guerreros insertos en un grupo de armas a luchar por su jefe, hasta las últimas consecuencias. Esta institución medieval, conocida en la época como *comitatus*³⁴, posee un desarrollo paralelo en el mundo germánico: el *Gefolge*, cuyas reglas también valoran las relaciones interpersonales entre los miembros de una compañía militar, priorizando la defensa del jefe. Así lo había recogido Tácito en su *Germania*³⁵:

haec dignitas, hae vires: magno semper electorum iuvenum globo circumdari in pace decus, in bello praesidium (Ger. 13, 4).

iam vero infame in omnem vitam ac probrosum superstitem principi suo ex acie recessisse: illum defendere, tueri, sua quoque fortia facta gloriae eius adsignare praecipuum sacramentum est: principes pro victoria pugnant, comites pro principe (Ger. 14, 1).

Referencias a un compañerismo similar resuenan en varios episodios del *Waltharius*, donde se alude a prácticas comunitarias sostenidas por los integrantes de la escolta de Guntario; por ejemplo: *W.* 700-701 y 952-953. Además de estos fragmentos, la referencia más clara al tópico del *Gefolge* es explicitada por Hadavardo, en *W.* 801-804:

Sin alias, licet et lucem mihi dempseris almam,
 Assunt hic plures socii carnisque propinqui,
 Qui, quamvis volucrem simules pennasque capessas,
 Te tamen immunem numquam patientur abire.

Para un guerrero joven, como Patafrido, el *Gefolge* implica la posibilidad de emular las acciones heroicas de adultos ya consagrados, característica social que también es descripta por Tácito:

magnaque et comitum aemulatio, quibus primus apud principem suum locus (Ger. 13, 3).

³³ J.F. Niermeyer, *Mediae latinitatis lexicon minus*, Leiden 1976, p. 425 define *fiducia* como: «2. promesse solennelle – solemn promise [...] 3. serment de fidélité – oath of fealty».

³⁴ C. Coredon - A. Williams, *A Dictionary of Medieval Terms and Phrases*, Cambridge 2004, p. 80: «company, used to refer to the close companions of a lord or king». F. Cardini, *Le guerrier et le chevalier*, en J. Le Goff (ed.), *L'homme médiéval*, Paris 1989, p. 88 se refiere a los lazos afectivos entre los miembros: (la institución del *comitatus*) «il avait servi de cadre à l'élaboration progressive d'une éthique faite de courage, de fidélité à l'amitié, d'affection envers le prince considéré moins comme le *dominus* que comme le *senior*, le chef de bande». Por su parte, J. Flori, *Caballeros y caballería*, cit., p. 39 insiste sobre la existencia de juramentos subyacentes: (los guardias privados del rey) «son a la vez hombres fuertes (guardaespaldas) y guerreros, vinculados a su "patrón" por obligaciones estrictas reforzadas mediante un juramento». Ver también *ibi*, p. 23: «Se entra en la asamblea de los hombres libres (el *comitatus*) mediante un juramento pronunciado sobre la espada».

³⁵ La edición empleada es la de H. Furneaux (ed.), *Cornelii Taciti. Opera minora*, Oxford 1939.

No obstante, la potencia formativa del *Gefolge* se frustra con la muerte prematura de Patafrido. La alocución de Valtario expresa la inconveniencia del pacto de lealtad, que asocia al joven con el grupo marcial de Guntario y le impide alejarse del combate sin menoscabo de su honor³⁶. Esta forma de dependencia perjudica al personaje, arrojándolo precozmente al campo de batalla e impidiéndole concretar su desarrollo viril³⁷.

La adaptación (no libre de tensiones) del verso de *Aen.* X 812 a estos nuevos contextos propicia una reflexión en torno a los diversos motivos que impulsan a dos personajes inmaduros a enfrentarse con rivales superiores. Asimismo, el autor medieval remarca que las causas divergentes conducen a dos valoraciones sumamente dispares de la muerte de ambos jóvenes.

Tanto por la extensión del episodio, como por la presencia en él de un importante discurso moral de tono cristiano, la explicación de la conducta de Patafrido hecha por Haganón (la avaricia como motor) prevalece por sobre la de Valtario (las obligaciones estamentales, debidas a sus compañeros). A continuación, también analizaremos, preponderantemente, los argumentos del franco.

2.2. Distintas valoraciones del tópico de la mors immatura

En el discurso de Haganón, la avaricia es acusada de causar una muerte indigna o *turpis mors* (*Non trepidant mortem pro lucro incurrere turpem*)³⁸. Si bien Patafrido no es el referente explícito de este tópico, que remite, en términos generales, a

³⁶ La fuerte presencia del *Gefolge* en el *Waltharius* se puede apreciar en un episodio posterior, donde un discurso de Guntario ejerce notable influjo sobre tres miembros de su escolta, convenciéndolos de luchar: *Hactenus arsisit hominem spoliare metallis, / Nunc ardete, viri, fustum mundare cruorem, / Ut mors abstergat mortem, sanguis quoque sanguem, / Soleturque necem sociorum plaga necantis». / His animum dictis demens incendit et omnes / Fecerat immemores vitae simul atque salutis* (W. 950-955).

³⁷ F. Cardini, *Le guerrier et le chevalier*, cit., p. 96 trabaja sobre un elemento de la poesía caballescá: la alegría asociada a la juventud, notando que suele transformarse en un acto transgresivo: «la jeunesse doit être mise en rapport étroit avec les *juvenes*, les chevaliers récemment adoubés qui circulent en groupes quelque peu turbulents à la recherche d'une aventure qui est, souvent, une violence et un abus; la "joie", telle que nous la trouvons dans certains chansons de geste, plus qu'un état d'euphorie plaisante et optimiste, correspond à une excitation forcenée, à une exaltation sauvage qui n'est pas très éloignée du *wut* de la tradition germanique paëenne, la *furor*». Este rasgo puede aplicarse al caso de Patafrido en el *Waltharius*.

³⁸ (W. 863) Tanto P. Monteil, *Beau et laid en latin. Étude de vocabulaire*, Paris 1964, pp. 261-306 como J.F. Thomas, *Déshonneur et honte en latin. Étude sémantique*, Paris 2007, pp. 121-162 dedican sendos capítulos de sus libros a listar las diversas acepciones de *turpis*. Ambos autores relevan la carga semántica negativa del adjetivo, que sobrepasa el plano estético, hacia el terreno moral. Así lo expresa *ibi*, p. 123: «Le nom se centre sur l'expression de notions morales». Este autor señala que *turpis* implica una condena social, punto consistente con el tipo de muerte que representa. P. Monteil, *Beau et laid*, cit., p. 306 desarrolla la oposición entre este vocablo y *pulcher*, su antónimo: «laideur humiliée, avilie, qui frappe d'interdit l'objet qu'elle touche, laideur caractérisée par l'insuffisance et la bassesse: toutes ces notions opposent nettement *turpis* à *pulcher*, symbole de la beauté parfaite, triomphante, admirée, qui situe l'objet qu'elle touche au sommet de l'échelle esthétique: tout près des dieux. *Turpis* et *pulcher* constituent ainsi deux pôles extrêmes».

los hombres cegados por la avaricia, implícitamente es incluido entre sus exponentes, porque muere bajo el influjo de este pecado.

Esta estrategia del autor medieval, que adscribe un tópico con un sentido innegablemente negativo a un joven muerto en combate, no posee parangón en la obra de Virgilio, insoslayable subtexto. A lo largo de la segunda mitad de la *Eneida*, se distribuyen episodios donde algunos jóvenes se relacionan problemáticamente con posesiones ajenas: Eurialo, cuya misión fracasa por el brillo³⁹ y el peso⁴⁰ de las armas expoliadas, parece ser el caso sobresaliente, pero también debe ser considerada Camila, distraída de la realidad circundante por la deslumbrante armadura de Cloreo⁴¹, Palante que, además de pretender las armas de Turno⁴², porta un tahalí cuyo peso figurado es incapaz de soportar⁴³ y, siguiendo esta línea argumentativa, incluso Turno⁴⁴, aunque se trata de un personaje un poco mayor que los precedentes. Estas situaciones presentan similitudes con el episodio de Patafrido, pues, en todos los casos, el influjo de un deseo material (la apropiación de armas ajenas) afecta a los jóvenes, conduciéndolos a acciones temerarias, que acaban con sus vidas. Sin embargo, existe una notoria divergencia: la muerte de personajes inmaduros en la *Eneida* no posee connotaciones negativas y nunca se equipara con una falta moral. En cambio, a Patafrido, cegado por la avaricia material y de renombre⁴⁵, se le atribuye una muerte con características negativas y se lo considera un exponente de la *turpis mors*.

La diversa valoración de actos semejantes depende de la presencia de normas morales cristianas en el *Waltharius*, que modifican algunos principios idiosincráticos de la Antigüedad grecolatina y, en el caso de Virgilio, intensifican rasgos de su sensibilidad. Además, el personaje elegido como subtexto por el autor medieval

³⁹ *Aen.* IX 373-374: *et galea Euryalum sublustri noctis in umbra / prodidit immemorem radiisque aduersa refulsit.*

⁴⁰ *Aen.* IX 384-385: *Euryalum tenebrae ramorum onerosaque praeda / impediunt, fallitque timor regione uiarum.*

⁴¹ *Aen.* XI 778-782: *hunc uirgo, siue ut templis praefigeret arma / Troia, captiuo siue ut se ferret in auro / uenatrix, unum ex omni certamine pugnae / caeca sequebatur totumque incauta per agmen / femineo praedae et spoliolum ardebat amore.*

⁴² *Aen.* X 462: *cernat semineci sibi me rapere arma cruenta.*

⁴³ *Aen.* X 496: *immania pondera baltei.* J. Perret, *Éneide. Livres IX-XII*, Paris 1987, p. 206 se refiere al peso simbólico del tahalí: «Virgile dégage ici le caractère sinistre des scènes figurées sur le baudrier. Il s'en est remis à notre science pour ne pas trouver invraisemblable que Pallas ait revêtu un objet si menaçant. En fait, la légende des Danaïdes est partie intégrante de la généalogie d'Héraclès [...] ce baudrier est donc une parure héracléenne». La genealogía del tahalí, que lo vincula con Hércules, manifiesta la incapacidad de Palante de portarlo exitosamente, pues su dueño original constituye el paradigma épico por excelencia, como lo demuestra su nombre mítico, Alcides, relacionado con la raíz griega ἀλκή, que significa «*strength as displayed in action*», según H.G. Liddell - R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1996, p. 67.

⁴⁴ *Aen.* X 503-505: *Turno tempus erit magno cum optauerit emptum / intactum Pallanta, et cum spolia ista diemque / oderit.*

⁴⁵ En relación con estas dos manifestaciones de la avaricia, el personaje de Patafrido se aproxima a Palante, que, además de desear las armas de Turno, busca ser objeto de alabanzas por sus acciones heroicas, planteo presente en *Aen.* X 449-450: *aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis / aut leto insigni.*

es, precisamente, uno de los jóvenes virgilianos que no demuestra interés por las posesiones ajenas⁴⁶, punto que enfatiza la divergencia con Patafrido.

El contrapunto entre ambos se amplía al reparar en el adjetivo que Haganón aplica (en este caso, particularmente) a la futura muerte de su sobrino: *nefandam* (*En caecus mortem properat gustare nefandam*, *W.* 870). De acuerdo con una posible etimología del término, el destino de Patafrido no merece mención⁴⁷. La elección léxica remite a *Aen.* X 791-793, donde, antes de presentar la *aristeia* y muerte de Lauso, la voz autoral promete conservar la memoria de su gesta⁴⁸:

hic mortis durae casum tuaque optima facta,
si qua fidem tanto est operi latura uetustas,
non equidem nec te, iuuenis memorande, silebo.

Estas palabras prometen la preservación de la fama, en contra del olvido y del establecimiento de un único relato hegemónico; pero, además, califican la acción marcial de Lauso (denominada *optima facta*) como digna de preservación. El uso del adjetivo *nefandus* fortalece la singularidad de Patafrido, porque su deceso, gestado en un pecado capital, no le granjea renombre (ni siquiera ese vil renombre al

⁴⁶ No obstante, corresponde mencionar que la relación de Lauso con los expolios es problemática, porque, si bien el joven no se interesa por el botín, su padre lo viste con armas ajenas en *Aen.* X 700-701: *armaque Lauso / donat habere umeris et uertice figere cristas*. Además, en *Aen.* X 774-776, Mecencio promete entregarle los despojos de Eneas: *uoueo praedonis corpore raptis / indutum spoliis ipsum te, Lause, tropaeum / Aeneae*.

⁴⁷ En OLD, p. 1166, *nefandus* es definido, en términos generales, como «Wicked, impious, heinous». En cambio, al consultar la entrada de *fandus*, aparece el campo semántico de *fare*, pues en OLD, p. 676 se lee: «That may be spoken of or said; esp. w. neg. or w. *nefandus*, proper lawful». Esta acepción es constatada por R. Maltby, *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Leeds 1991, p. 407, al referir al sentido comunicativo del término: «nefandus est non fandum. ISID. Ziff. 1,423 nefandus, id est, nec nominandus quidem». A su vez, A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine*, Paris 2001, p. 217 confirman la etimología: «Les anciens rapprochent *fās* et *fāstus* du verbe *fāri* “parler”. Virgile donne pour génitif à *fās* le gérondif *fāndi*». El aspecto comunicativo de *fando* y sus derivados es trabajado por M. Bettini, *Weighty Words, Suspect Speech. Fari in Roman Culture*, «*Arethusa*» 41/2 (2008), p. 350, quien establece una conexión con la esfera social de la comunicación al sostener que «*Fando*, a unique impersonal form of the verb *fari*, defines a kind of scattered discourse referring to stories that circulate». A partir de esta aproximación, Bettini, *ibi*, p. 351 explica la connotación moral del término, manteniendo siempre vigente su primigenio sentido comunicativo: «In fact, the meanings of the expressions *fandus*, on the one hand, and *infandus* and *nefandus*, on the other, belong even more to the realm of sanction and judgment. They refer to what is “just” or “correct” and what is “unjust” or “morally unacceptable”. Thus what is “just” is that which is “said” or that of which people have “heard tell” (*fandus*); what is “unjust”, arousing horror and shame, is simultaneously that which is “unspeakable” and “the like of which you have never heard tell” (*infandus*, *nefandus*)». Así, el empleo de *nefandus* efectivamente representaría la acción marcial de Patafrido como un hecho indigno de mención.

⁴⁸ J.P. Vernant, *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*, Barcelona 2001 (1 ed. en francés 1989), p. 32: «la palabra poética, al celebrar las hazañas de los guerreros de antaño, los arranca del anonimato de una muerte donde, en la noche del Hades, se desvanece el común de los mortales; gracias a su constante rememoración al hilo de la recitación épica, convierte a estos desaparecidos en “héroes ilustres” cuya figura, siempre presente en el espíritu de los vivos, resplandece con un brillo que nadie puede debilitar [...] el de “la gloria imperecedera”».

que aluden las palabras de Haganón) y, en cambio, constituye un hecho ignominioso⁴⁹. El autor afirma la ideología cristiana, a través de la identificación de sus principios con la conducta modélica de Lauso.

De esta manera, nos encontramos ante dos muertes compuestas sobre tópicos disímiles. Aunque ambos jóvenes compartan la categoría general de la *mors immatura*, la muerte de Lauso, motivada en un acto piadoso, se considera, desde la óptica clásica (y también desde la cristiana), una *pulchra mors*⁵⁰, merecedora de un relato que la salvaguarde; en cambio, la muerte de Patafrido se cuenta entre las que Haganón juzga indignas. La reiteración de la estructura léxico-sintáctica utilizada para referir a Lauso remarca las diferencias entre los dos jóvenes, procedimiento buscado abiertamente para resaltar, desde un punto de vista cristiano, las falencias morales de Patafrido, frente a la acción desinteresada del joven virgiliano.

En el episodio de Patafrido, la intertextualidad opera desde una dinámica de similitud y divergencia, que destaca determinados aspectos del personaje. El objetivo de la indagación consistió en señalar esta estrategia, proveyendo una posible interpretación coherente con la triple vertiente ideológico-cultural que confluye en el *Waltharius*.

Abstract: The aim of this paper is to provide a possible interpretation of the profuse intertextual relations established by the author of the *Waltharius* between the figure of Batavrid (*W.* 849-852) and his hypotextual Vergilian model: Lausus (*Aen.* X 811-815). The hypothesis is that the medieval author connects both characters (certainly related by a series of similarities) in order to emphasize some significant divergences between them, which can be fully explained by the influence of Christianity.

Keywords: *Waltharius*, *Aeneid*, Intertextuality, *Mors immatura*, Lausus.

⁴⁹ J.P. Vernant, *El individuo*, cit., p. 56: «la verdadera muerte es el olvido, el silencio, la oscura indignidad y la ausencia de renombre. La existencia, por el contrario, pasa por el reconocimiento – ya esté uno vivo o muerto –, por la estimación, por la honra; más que ninguna otra cosa, uno debe ser glorificado: ser objeto de palabras de alabanza, de un relato que narre, en forma de gesta constantemente relatada y repetida, ese destino por todos admirado». Cfr. *ibi*, pp. 81-84.

⁵⁰ La *pulchra mors* se aplica a guerreros jóvenes, como lo demuestra J.P. Vernant, *ibi*, p. 66: «La muerte sangrienta, bella y gloriosa cuando sorprendía al héroe en la plenitud de su juventud, le elevaba por encima de la condición humana; éste era arrancado a esa muerte ordinaria, confiriéndole a su final un carácter brillantemente sublime». Según R. Florio, *Trasfondo histórico del Waltharius*, cit., p. 22, la *pulchra mors* «implica la muerte noble, honrosa en el campo de batalla, pero, al mismo tiempo, se contamina con la idea de belleza moral – sin obstáculo de la física – del joven guerrero que la sufre». Sobre el sentido moral del término *pulcher*, ver P. Monteil, *Beau et laid en Latin*, cit., p. 96: «l'être humain qualifié semblablement est celui qui réalise un idéal de beauté, aussi éloigné de l'insuffisance que de l'excès. À noter aussi que cette beauté inclut sans doute la beauté physique (*forma*), mais la dépasse aussi, dans la mesure où elle est une sorte de bonheur de la forme, d'équilibre et d'harmonie». De acuerdo con la interpretación de L. Alfonsi, *Pulchra mors*, «Latomus» 22 (1963), p. 86, la representación de la *pulchra mors* en la obra virgiliana se relaciona con el nivel familiar, lectura que puede ser aplicada a la situación de Lauso: «L'immagine della "bella morte" quindi è dettata qui, più che da un sentimento patriottico, da un dovere familiare e da un impegno morale, non esclusa l'idea [...] di una certezza d'immortalità».